

# Las universidades ante las amenazas posneoliberales

OLIVER KOZLAREK

Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”,  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

---

## Resumen

En este trabajo partimos de la presunción de que la fase neoliberal del capitalismo ha terminado y que estamos viviendo una transición hacia una nueva fase de regímenes autoritarios. En un primer paso trataré de definir algunas de las características de la transformación del neoliberalismo hacia los nuevos autoritarismos. Después veremos lo que esto significa para las universidades. Puede decirse que en esta fase de los nuevos autoritarismos se manifiestan con toda claridad los objetivos antihumanistas del capitalismo actual. El argumento que este texto pretende desdoblar es que las universidades han renunciado a defender el legado humanista, haciéndose cómplices no solamente del neoliberalismo sino también de los nuevos autoritarismos.

**Palabras clave:** posneoliberalismo, filosofía económica, movimientos universitarios, *backsliding*, humanismo, historia de la docencia.

DOI: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2026.107.876>

---

# As universidades perante as ameaças pós-neoliberais

## Resumo

Neste trabalho, partimos da premissa de que a fase neoliberal do capitalismo chegou ao fim e que estamos vivendo uma transição para uma nova fase de regimes autoritários. Em primeiro lugar, tentarei definir algumas das características da transformação do neoliberalismo para os novos autoritarismos. Depois, veremos o que isso significa para as universidades. Pode-se dizer que, nesta fase dos novos autoritarismos, os objetivos antihumanistas do capitalismo atual se manifestam com toda clareza. O argumento que este texto pretende desenvolver é que as universidades renunciaram a defender o legado humanista, tornando-se cúmplices não apenas do neoliberalismo, mas também dos novos autoritarismos.

**Palavras-chave:** universidade, pós-neoliberalismo; filosofia econômica; movimentos universitários; *backsliding*; humanismo; história do ensino.

---

# Universities in the Face of Post-Neoliberal Threats

## Abstract

In this article, we start from the assumption that the neoliberal phase of capitalism has ended and that we are experiencing a transition to a new phase of authoritarian regimes. In a first step, I will try to define some of the characteristics of the transformation from neoliberalism to the new authoritarianisms. Then we will see what this means for universities. It can be said that in this phase of new authoritarianism, the anti-humanist objectives of current capitalism are clearly manifested. The argument that this article seeks to unfold is that universities have renounced defending the humanist legacy, becoming accomplices not only of neoliberalism but also of the new authoritarianisms.

**Keywords:** post-neoliberalism; economic philosophy; university movements; *backsliding*; humanism; history of teaching.

## Introducción

Este trabajo parte de la presunción de que la fase neoliberal del capitalismo ha terminado (Davis y Gane, 2021) y que vivimos una transición hacia una nueva fase de regímenes abiertamente autoritarios. Desde la perspectiva de los centros del poder político se trata de una consecuencia necesaria que dictan los resultados alcanzados en más de cuatro décadas del neoliberalismo. La fase posneoliberal actual se destaca por una estrategia triple: en primer lugar, en el ámbito socioeconómico, acelerar la distribución de recursos, desde abajo hacia arriba, echando mano de políticas de gastos públicos históricos que privilegian a los sectores de las industrias “clásicos” como los militares en detrimento del gasto social.

En segundo lugar, la política de seguridad, cuyo objetivo principal debe ser asegurar la “paz social”, apuesta a mecanismos de control y vigilancia cada vez más descarados y tecnológicamente más sofisticados (Thompson, 2025; Zuboff, 2019). En tercer lugar, en lo ideológico se destacan, por una parte, estrategias “populistas” que pretenden captar la confianza de los sectores asalariados progresivamente más precarizados, así como, por otra parte, intentos de desviar la atención hacia temas secundarios que se resumen bajo las siglas de las políticas *woke*, el tema de la migración, entre otros.

Estos temas son estilizados como “guerras culturales” en los debates políticos, mediáticos y, no en última instancia, académicos, que crean la ilusión de que los conflictos actuales en las sociedades capitalistas ya no son económicos sino culturales (Reckwitz, 2017). De esta manera se encubre el hecho de que el poder político y económico se está concentrando cada vez más a nivel mundial en mano de elites globales que ya no tienen ningún compromiso con las ciudadanías de los respectivos países, lo que acelera la expropiación material, política y social de ellas.

Al respecto, en este trabajo se cuestionan las consecuencias que estas transformaciones pueden tener para las universidades, así como qué papel juegan estas instituciones, o podrían jugar, en las sociedades actuales. La respuesta por desarrollar será que las universidades son despojadas de manera progresiva de su función fundamental, a saber: la de cultivar el humanismo. Si bien, el legado humanista de las universidades ha sido socavado paulatinamente a lo largo de época neoliberal, ahora está a punto de recibir el golpe final.

En primer lugar, el hilo conductor de este artículo traza la relación estrecha entre los desarrollos políticos y, en segundo, el desmantelamiento del humanismo en las universidades. De esta manera se privilegia una explicación justamente política, lo que contrarresta otras líneas argumentativas que enfatizan, por ejemplo, factores tecnológicos (que pueden culminar, por ejemplo, en el transhumanismo) o económicos (que se tematizan bajo la categoría de la desigualdad).

Ahora bien, en un inicio se tratará de definir algunas de las características de la transformación del neoliberalismo hacia los autoritarismos actuales (1). Después, se verá lo que esto significa para las universidades (2). Puede decirse que una comunicación antihumanista en las políticas autoritarias actuales no es sólo evidente, sino que cumple una función clave en las estrategias ideológicas, es decir, de lo que se trata sobre todo es dejar claro que las ideas humanistas han de ser extirpadas de los imaginarios sociales y culturas (3). El cómo las universidades, en la época neoliberal, ya empezaron a dedicarse a esta tarea –aunque todavía cubriéndose con un disfraz filantrópico– se tematizará en la siguiente sección (4). Posteriormente, se tratará de repasar algunos momentos en la evolución de las universidades sobre todo en Estados Unidos para mostrar cómo se institucionalizaron las tendencias antihumanistas en el contexto de una lucha frenética en contra de una izquierda socialista o comunista (5). Finalmente, se tratará de articular algunos retos para las universidades en la actualidad (6).

## Del neoliberalismo a la fase posneoliberal del capitalismo

Es cada vez más evidente que hemos entrado en un mundo ya no neoliberal. Si bien el neoliberalismo se debe entender, antes que cualquier otra cosa, como una doctrina de mercado (Hayek, 2004 [1944]), la situación actual se destaca también por una reorientación hacia un protagonismo económico del Estado. Ciertamente, en la época neoliberal, el Estado no se retiró por completo y “los mercados” no tomaron ninguna decisión. Al contrario, como algunos críticos afirman: los Estados neoliberales han sido administrados por una “clase política” comprometida no con los mercados, sino con los intereses de las grandes corporaciones. Desde una perspectiva de la ciudadanía, de los países oficialmente democráticos, se empezaba a observar un papel cada vez más pasivo como “contestadores a encuestas de opinión” y “la práctica electoral como el tipo de actividad primordial de la participación masiva” (Crouch, 2004, p. 3).

Según Colin Crouch y otros críticos de una democracia reducida a sus aspectos meramente formales, la fase neoliberal del capitalismo representaba un periodo en el que se normalizó una suerte de “simulación” (Blühdorn, 2013) del juego democrático que conducía a la pérdida de la convicción de que los ciudadanos realmente jugasen un papel decisivo en los procesos políticos. Crouch habla del “espectáculo” de la democracia, es decir: el juego de la libre contienda de candidatos que supuestamente representaban diferentes intereses de la ciudadanía a pesar de que “la política se configura realmente en privado mediante la interacción entre los gobiernos elegidos y las élites que representan abrumadoramente los intereses empresariales” (Crouch, 2004, p. 3). Otra vez, no son y no han sido los mercados los que deciden el rumbo, sino las elites económicas con el apoyo de la “clase política”.

Para que este “espectáculo” o esta “simulación” se vendiera mejor a las “masas”, cada vez menos organizadas –y en consecuencia cada vez más débiles y pasivas políticamente–, la política “oficial” atravesó un proceso de “modernización” de su imagen a partir de los años 1990. Con los Clintons en Estados Unidos y Tony Blair en la Gran Bretaña, el neoliberalismo entró en

una nueva fase que Nancy Fraser llama “neoliberalismo progresista” (Fraser, 2017). La diferencia está en la estrategia de mercadotecnia: “La forma estadounidense de neoliberalismo progresista se basa en la alianza con ‘nuevos movimientos sociales’ (feminismo, antirracismo, multiculturalismo y LGBTQ), con representantes de sectores económicos de alta tecnología ‘simbólica’ y basados en los servicios (Wall Street, Silicon Valley, medios de comunicación e industrias culturales, etc.)” (*ibid*, p. 78).

Fraser también explica lo que esto significa para los que no pertenecen a los grupos sociales privilegiados por estas transformaciones, cuyas necesidades y exigencias no coincidían con los reclamos a favor de la “diversidad”, del “multiculturalismo” y de los “derechos de la mujeres”, en resumen, los que pertenecen a los grupos de los “perdedores del bonito nuevo mundo cosmopolita” solamente les queda notar que los políticos que promueven la “diversidad”, el derecho al aborto y los derechos de la mujeres son los mismos que forjan “el debilitamiento de los sindicatos, la disminución de los salarios reales, la precarización del trabajo y la disminución de los ingresos suficientes de un solo asalariado en favor de la ‘familia de dos asalariados’” (*ibid*, p. 80).

Los argumentos de Fraser son parte de muchos intentos de explicar los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016 que llevaron a Donald Trump por primera vez a la Casa Blanca. En repetidas ocasiones se ha recriminado a las personas que votaron por Trump debido a su supuesta “personalidad autoritaria” (Abromeit, 2022). Pero la estrategia de conjeturar cuáles fueron los motivos de los votantes que, a pesar de ser tradicionalmente la clientela de los partidos de izquierda, puede no ser solamente equivocada, sino injusta, ya que convierte a los miembros de estos estratos en objetivos de ataques “moralistas” de los supuestos “progresistas” (véase Fraser, 2017, p. 83).

¿Por qué los partidos de izquierda ya no son opciones para los que votan por Trump o por partidos de derecha en otros países? Según Fraser la respuesta es la “ausencia de una izquierda real” (*ibid*, p. 83). Respecto a Estados Unidos, ella constata que no existe una “narrativa de izquierdas que combina las quejas legítimas de los votantes de Trump con una crítica fundamental a la economía impulsada por el mercado financiero, por un lado, y una comprensión antirracista, antisexistista y antijerárquica de la emancipación, por otro” (*ibid*, pp. 83-84).

Pero actualmente es posible pensar que el refortalecimiento de las opciones políticas abiertamente de derecha, incluso de la extrema derecha, no sólo obedece a un desdibujamiento de la izquierda, sino también al agotamiento de las opciones neoliberales. Lo que se empieza a manifestar de manera cada vez más alarmante son las tendencias políticas autoritarias que pretenden derrumbar las

estructuras democráticas debilitadas por las políticas neoliberales de una vez para siempre.

## Neoliberalismo y autoritarismo en contra de las universidades

En las ciencias políticas la tendencia actual hacia nuevas formas políticas claramente autoritarias se llama *backsliding*. Stephan Haggard y Robert R. Kaufman lo definen así: “Por *backsliding* entendemos la erosión progresiva de las instituciones, reglas y normas democráticas que resulta de las acciones de gobiernos debidamente elegidos, normalmente dirigidos por un líder autocrático. Aunque el *backsliding* no llega al autoritarismo absoluto, en algunos casos se ha producido una regresión. La democracia se consumía a sí misma” (Haggard y Kaufman, 2021, p. 1).

La naturaleza de este tipo de regímenes ya está contenida en esta cita: se trata de regímenes autoritarios en los que sobresale un “líder autocrático”. La centralidad de estos líderes autocráticos resulta de y reproduce una situación de extrema “polarización política” (*ibid*, p. 2). Esto significa que la “culturalización” (Reckwitz, 2017) juega un papel importante. En otras palabras: es el énfasis en cultura e identidad (en vez de temas y problemas que conciernen a toda la sociedad, por ejemplo, el tema de la distribución justa de los poderes económicos y políticos) que favorece a líderes autoritarios “carismáticos” que se destacan por sus habilidades performativas. Si una de las virtudes de la democracia es la disposición a la deliberación entre grupos e intereses diversos, la tendencia actual es no hacer concesiones e impulsar aparentemente posiciones radicales. Es como si la experiencia de la impotencia de los ciudadanos se compensara por la prepotencia de sus líderes simulando, de esta manera, una agencia política auténtica.

Es importante destacar los aspectos “culturales” de estos procesos que se revelan, no en última instancia, a través de los discursos y de las estrategias performativas de los líderes autoritarios y de sus seguidores. A reserva de explicar con más detalle lo que significa, se puede resumir en que estas estrategias discursivas y performativas se destacan por un carácter extremadamente agresivo, discursos cargados de “violencia simbólica” dirigidos sobre todo en contra de una cultura humanista arraigada en los valores de la Ilustración, así como en contra de las instituciones que claramente deberían representar esta cultura, a saber: las universidades.

Si bien los regímenes neoliberales debilitaron las universidades al introducir mecanismos que finalmente promovieron la precarización de las relaciones laborales en el interior de estas instituciones (por ejemplo: la vinculación de la remuneración a procesos permanentes de control, contratos temporales, el

desmantelamiento de derechos laborales adquiridos, entre otros), los neoliberales “progresistas”, así como las respectivas políticas educativas, siguieron promoviendo la importancia de las universidades, aunque el compromiso con el humanismo<sup>1</sup> se empezaba a cancelar gradualmente. En cambio, parece que los regímenes autoritarios y populistas actuales no solamente entienden que una amenaza importante a sus pretensiones de poder nace naturalmente de las universidades, también expresan su desprecio a estas instituciones en muchos casos de manera muy clara no sólo a través de sus discursos, sino de decisiones políticas que apuntan a un debilitamiento por medio de reducciones presupuestales, etcétera.

La tesis que aquí se quisiera explorar es la siguiente: la continuidad entre la fase neoliberal y la actual, abiertamente autoritaria, radica, en última instancia, en el desmantelamiento –primero de manera enmascarada pero paulatina, después de manera más acelerada y sin tapujos– de una cultura humanista y sus formas de institucionalización en las universidades.

## El regreso de los monstruos y su función antihumanista

En un artículo de 1939, Max Horkheimer señalaba que el auge de los movimientos fascistas ponía de manifiesto que uno de los cambios clave en la transformación de la sociedad burguesa liberal hacia el fascismo era que la injusticia cimentada en esta sociedad ya no se entendía como un resultado del mercado –es decir, como consecuencia de condiciones estructurales anónimas–, sino que ahora se manifestaba descaradamente como consecuencia de las acciones de “personajes inhumanos [que] disponen de la gente” (Horkheimer, 1988, p. 323). En aquella época, era sobre todo el personaje de Hitler quien se había convertido en epítome de todos los “personajes inhumanos”. Hoy día, una multitud de tales figuras asumen el protagonismo de políticas marcadas por el –arriba mencionado– autoritarismo, una y otra vez Trump, pero también Milei, Orban, Putin, entre otros.

Según Horkheimer la función de estos personajes radica, antes que nada, en lo que representan. El objetivo principal de estos personajes es comunicarles a las “masas” que no son otra cosa que “objetos de dominación” (Horkheimer, 1988, p. 312). Entonces, como ahora, la aparición de los “personajes inhumanos” debe entenderse ante todo como una corrección en la comunicación del poder. La ilusión de que se trata del mercado, incluso de la sociedad, debe ser contrarrestada con todo el rigor posible por la demostración de la concentración total del poder en el Estado ejecutado a través de las manos de un personaje “desquiciado” (Grimson, 2024).

En su ensayo de 1939, Horkheimer advierte que el fascismo no sólo era antihumanista de facto, sino que su brutalidad inhumana se puede entender como una suerte de gesto dirigido en contra del humanismo o, por así decirlo: “en la reproducción de la inhumanidad se confirma que la vieja humanidad y la religión y toda la ideología liberalista ya no tienen ningún valor. La totalidad aún tiene que abolir la mala conciencia. La piedad es realmente el último pecado” (Horkheimer, 1988, p. 329).

La brutalidad de los gestos ha vuelto a la política. La motosierra de Milei, pero también las fantasías de Trump de convertir la Franja de Gaza en un lucrativo proyecto inmobiliario tras el desplazamiento de millones

y el asesinato de decenas de miles de personas, al igual que sus políticas antinmigrantes, expresan en última instancia un desprecio por la humanidad que no deja lugar a dudas de que el objetivo principal es ahuyentar cualquier sospecha de que el capitalismo pudiera fusionarse con una cultura verdaderamente humana que el liberalismo todavía cultivaba (Polanyi, 2018 [1934], p. 128). Horkheimer escribe: “el fascismo es la verdad de la sociedad moderna, que se vio afectada por la teoría desde el principio. Fija las diferencias extremas que la ley del valor produjo al final” (Horkheimer, 1988, p. 309).

Los baluartes premodernos que resisten de manera más exitosa a esta ley han sido las religiones, las modernas siguen siendo las universidades, por más debilitadas e infiltradas que estén.

## Las ilusiones filantrópicas y la complicidad de las universidades

El concepto del *backsliding* solamente tiene sentido si en algún momento hemos sido convencidos de que los últimos 30 años han representado algo así como una consolidación democrática (“tercera ola de democratización”) celebrada prematuramente incluso como “fin de la historia” desde la década de 1990. Simultáneamente, respecto a las universidades, la embestida actual en su contra, así como en contra de su humanismo, puede activar una reacción escandalizadora solamente cuando pensamos que estas instituciones han acompañado realmente la consolidación democrática con los recursos de una cultura humanista necesaria. En realidad, ambas presunciones son equivocadas. La idea de que las últimas décadas representen la consolidación de la democracia es vista actualmente como ilusión (Reckwitz, 2019). No obstante, el estado de nuestras universidades durante la época neoliberal se debe revisar de manera crítica.

Asimismo, hay que recordar que lo que caracteriza a la época neoliberal ha sido más que nada una política en detrimento de los derechos y de las condiciones de la clase trabajadora y, al mismo tiempo, del surgimiento de una nueva clase dominante, que Michael Lind llama “overclass”, que amplifica sus pretensiones de poder, tratando de esconderse atrás de una máscara humanitaria y filantrópica. Lind insiste que esta nueva élite actúa haciéndose valer de los consejos de Maquiavelo combinando el ejercicio de la dominación “force” (*sforza*) y “fraud” (*fredo*) (véase Lind, 1996, p. 364). La “fuerza” resulta justamente de la concentración clásica del poder económico y político, mientras que el “fraude” o “engaño” consiste en estrategias ideológicas complejas en las que las universidades juegan un papel fundamental. Aquí se presentan dos diagnósticos:

El primero: Michael Lind ha demostrado cómo procesos de aprendizaje que se extienden durante décadas producen nuevas ideologías de dominación, es decir, engañan a sus potenciales críticos. Esto funciona en Estados Unidos a través de una vinculación a la narrativa del “sueño americano” (“de lavaplatos a millonario”), cuya tesis central es que no existe ningún conflicto de clases y que principalmente todos tienen la posibilidad de subir en la escalera social. Como, obviamente, es muy difícil sostener la narrativa

de una sociedad moderna sin conflictos sociales, el conflicto que sí es asumido es el racial, que cuando se antepone al de clase, este último desaparece cada vez más de los debates políticos. Al mismo tiempo, el conflicto racial recibe cada vez más prioridad y la atención, tanto mediática como política, sugiere que existen esfuerzos reales por resolverlo. Por así decirlo, como el racismo es más difícil de cuantificar que el conflicto de clases, a la política en el poder le conviene más abordarlo, ya que permite que la pura retórica o gestos simbólicos sugieran que se está tratando de superar el problema.

En la década de 1960, la política de “preferencia racial” (más tarde la de “acción afirmativa”) pretendió que el tema del conflicto racial realmente había llegado a las agendas políticas. Poco a poco, la imagen de cosmopolitismo, tolerancia y multiculturalismo se extendió y el hecho de que la “cuestión social” se intensificara no le restó importancia. Lind escribe: “en la práctica, la preferencia racial significa una representación categórica dentro de cada clase” (*ibid*, p. 426).

Pero de esta manera las diferencias reales de clase ya no solamente no se cuestionan, sino que se confirman implícitamente. La movilidad social, el elemento más importante del sueño americano, no se promueve. Al contrario: al caer en la ideología de la nueva “overclass”, incluso la izquierda –primero en Estados Unidos, aunque después también en el resto del “mundo occidental”– abandona gradualmente la exigencia de una sociedad radicalmente diferente, enfocada cada vez más en temas de identidad o “culturales”.

El segundo: la voluntad de la izquierda académica de emular el “giro cultural” ha tenido oportunas consecuencias institucionales, especialmente en las universidades (cf. Lilla, 2017). Aparte de los criterios de política de cuotas en los procesos de contratación académica, se están creando nuevas asignaturas. Por ejemplo, los “estudios étnicos” (*ethnic studies*), los “estudios negros” (*black studies*) o los “estudios *queer*” (*queer studies*) están en auge, como ya observó Richard Rorty en la década de 1990. Ahora bien para enfatizar el hecho de que los temas “clásicos” de la izquierda ya no parecen interesar a la academia estadounidense, a pesar que la vigencia temática no ha disminuido, Rorty escribió: “nadie está creando un programa de ‘estudios sobre desempleados’, ‘estudios sobre personas sin hogar’ o ‘estudios sobre parques de *trailer*’, porque los desempleados, las personas



sin hogar y los residentes de parques de *trailer* no son ‘otros’ en el sentido pertinente” (Rorty, 1998, p. 80).

Las clases bajas, huérfanas política e intelectualmente –entre las que se encuentran personas de orígenes étnicos o religiosos muy diversos, personas de distintas orientaciones sexuales y personas de distintos géneros– apenas son escuchadas. Además, cada vez encuentran menos resonancia en las instituciones académicas que en algún momento se destacaron por defender la causa de las clases precarizadas (tanto de las clases obreras y, sobre todo en América Latina, campesinas).

Con estas reflexiones, Rorty quiere llamar la atención sobre el hecho de que la autocomprensión de la izquierda se ha transformado de manera significativa en los últimos 40 o 50 años y que las universidades juegan un papel importante en esta recalibración. Sin embargo, enfatiza que estas transformaciones de la izquierda no son el resultado del “fin del socialismo realmente existente”. Se trata más bien de procesos vinculados a transformaciones culturales más amplias a partir de la década de 1960 sobre todo en Estados Unidos.

Es en ese país en el cual se manifiesta un giro de una izquierda “clásica”, orientada normativamente en una sociedad radicalmente diferente, hacia una izquierda que Rorty denomina “izquierda cultural” (*Cultural Left*) (Rorty, 1998, pp. 73). Rorty señala: “esta izquierda cultural piensa más en el estigma que en el dinero, más en las motivaciones psicosexuales profundas y ocultas que en la codicia superficial y evidente” (*ibid*, p. 77). Esto conduce a tres consecuencias:

- a) La “izquierda cultural”, académicamente arraigada, ha dejado de pensar en alternativas socioeconómicas, lo que establece una complicidad con el capitalismo al desviar su potencial crítico hacia temas culturales e identitarios.
- b) Con ello, la izquierda cultural renuncia a pensar en proyectos de una sociedad totalmente diferente.
- c) En este sentido, Rorty también advierte que la mentalidad de la izquierda cultural es compatible con la “institución patriarcal y capitalista del Occidente industrial” (véase *ibid*, p. 79).

Estas afinidades son hoy día mucho más visibles que hace 30 años. Las grandes empresas en la actualidad no solamente producen contenidos culturales, sino que sus ejecutivos practican un estilo más “liberal” y “cosmopolita”, compatible con los valores de los movimientos actuales de las políticas de identidad y de la “izquierda cultural”. Es también en este contexto que el análisis de Rorty gira su atención sobre las élites del capitalismo actual: “la economía mundial pronto será propiedad de una clase alta cosmopolita (*cosmopolitan upper class*) que no tiene más sentido de comunidad con ningún trabajador [...]” (*ibid*, p. 85). Esta “cosmopolitan upper class”, la compara Rorty justamente con la “overclass” de Lind que ya hemos discutido. Es importante recalcar que no se siente amenazada por los valores de la “izquierda cultural”, pero sí por los de una izquierda clásica que exigiría una distribución más justa de los poderes políticos y económicos.

La pregunta es ¿cómo se puede explicar de manera más concreta esta transformación del pensamiento crítico de izquierda y el papel que juegan las universidades norteamericanas?

## La recodificación antihumanista del pensamiento crítico a través de las universidades

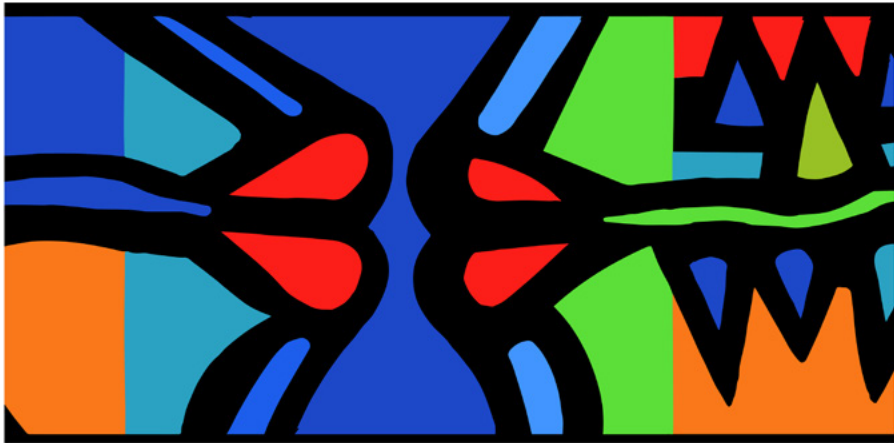
Entonces, lo que falta es complementar las observaciones de Rorty con un análisis más “institucional”. De esta manera se podría hacer visible la agenda política que empezó a modificar, incluso rediseñar, los contenidos académicos. En el caso de Estados Unidos se puede documentar que instituciones como el Departamento de Estado y la CIA (en español, Agencia Central de Inteligencia) estaban involucradas directamente en el rediseño de las agendas académicas ya durante la Guerra Fría. Es en este periodo en el cual se recodifica desde las universidades el pensamiento de izquierda en un sentido completamente compatible con los imperativos de un capitalismo cada vez más voraz, así como con una geopolítica hegemónica que se basa en última instancia en un poder militar descomunal como el que construyó Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial (véase Jameson, 1991, p. 5).

La idea inicial consistía en repensar la estrategia de lucha en oposición de la izquierda y buscar alternativas más efectivas al macartismo. Mientras la caza de brujas en contra de supuestos socialistas y comunistas que, bajo la responsabilidad del senador Joseph R. McCarthy, involucró a muchos miembros famosos de la comunidad de Hollywood, por medio de realizar prácticas de denuncias y acusaciones falsas, empezaba a provocar reacciones negativas en la opinión pública a nivel internacional, la nueva estrategia ya no sólo trataba de atacar al pensamiento de izquierda de manera frontal, sino a través de la colaboración de una izquierda no-comunista.

De acuerdo con Frances Stonor Saunders, el Departamento de Estado de Estados Unidos trabajaba en esa estrategia en colaboración con algunos intelectuales europeos, entre los cuales se destacaba el escritor de origen húngaro Arthur Koestler. Saunders señala: “de hecho, para la CIA, la estrategia de promoción de la izquierda no comunista iba a convertirse en el fundamento teórico de las operaciones políticas de la Agencia contra el comunismo durante las dos décadas siguientes” (Saunders, 2000, p. 38).

En un libro reciente, el filósofo alemán Hauke Ritz (Ritz, 2024) llega a una conclusión parecida: en la década de 1950, la CIA empezaba a entender que ciertos sectores de la izquierda, en realidad, podrían ser aliados en la “guerra cultural” en contra del socialismo y del comunismo. Solamente habría que entender que las personas con orientaciones izquierdistas eran “personas que soñaban con un mundo mejor y buscaban formas de participar en la construcción de la sociedad” (Ritz, 2024, p. 131). Ritz concluye: “desde el punto de vista de la CIA, simplemente había que ofrecer a estos jóvenes una alternativa a la imagen del mundo tradicional de izquierdas para evitar el peligro de un fortalecimiento del socialismo internacional” (*ibid*).

La pregunta sería cómo captar el potencial de esta izquierda y dirigirlo en contra del socialismo protagonizado por la Unión Soviética, así como



cualquier tipo de crítica radical del capitalismo. También, según Ritz, la solución consistía en desviar el interés hacia “la contradicción de la discriminación racial, la opresión de la mujer, la explotación de la naturaleza, así como tradiciones generalmente anticuadas y represivas [...]” (*ibid*).

Siendo filósofo, Ritz repara con mucho detalle en la recodificación teórica que subyace a estas transformaciones. Enfatiza que en Estados Unidos y en Gran Bretaña se eliminó en las décadas de 1950 y 1960 a Hegel y a Marx de los programas académicos, mientras se trataba de promover el pragmatismo estadounidense y la filosofía analítica (*ibid*, p. 134). Sin embargo, advierte que en Europa estas corrientes filosóficas no lograron implementarse tan fácilmente.

También se observa una estrategia parecida en Francia. En este país aparece, en la década de 1970, una nueva generación de intelectuales, los “*nouveaux philosophes*” que se destacaron por su crítica al marxismo, a la Unión Soviética y a la filosofía de la historia hegeliana (véase Ritz, 2024, p. 134). Ritz cita un documento de la CIA de 1985 que recién ha sido desclasificado (CIA, 2016). El documento, que se puede leer como una crónica de la autocritica del pensamiento de la izquierda académica, resalta que el cambio en la actitud hacia la Unión Soviética coincide con la publicación de *Archipiélago Gulag* de Aleksandr Solzhenitsyn en 1975 (*ibid*). André Glucksmann y Bernard-Henry Levy son señalados como representantes del grupo de los “nuevos filósofos” que denunciaron la “ceguera de la izquierda” por no haber reconocido los peligros del pensamiento marxista y de la Unión Soviética (*ibid*).

Sin embargo, Ritz sigue insistiendo que la recodificación “teórica”, que también se nota en Francia, traza la línea del desplazamiento de un pensamiento orientado en el eje Hegel-Marx hacia un pensamiento centrado en la obra de Friedrich Nietzsche. A Nietzsche –lo ve Ritz– como un pensador ultraconservador que no solamente escribía en contra del cristianismo, sino del socialismo al que entendía como una suerte de cristianismo secularizado (Ritz, 2024, p. 137). De las diferentes fases de interpretación de la obra de Nietzsche comenta Ritz sobre todo la segunda y la tercera. Como

protagonista de la segunda fase menciona a Karl Löwith y su libro *De Hegel a Nietzsche* que se publicó en 1949 en Estados Unidos.

Más importante para nuestro contexto es, sin embargo, la tercera fase de la interpretación de Nietzsche, porque coincide con la apropiación de las ideas de Nietzsche por la izquierda y la extirpación de las raíces ilustradas de esta: “mientras la izquierda europea se había referido principalmente a Marx y Hegel, había representado valores surgidos de la Ilustración y el humanismo y que a su vez podían remontarse al cristianismo” (*ibid*, p. 141); la reorientación del pensamiento de la izquierda hacia Nietzsche significa un alejamiento, incluso un rechazo a esta tradición.

Ahora bien, la “institucionalización del programa de Nietzsche” en y a través de las universidades en los países occidentales se puede entender como un movimiento determinado en contra del humanismo ilustrado. Además: “[p]aralelamente, se observa un cambio en la imagen del ser humano”, lo que da lugar a una imagen claramente negativa. En lugar de centrarse en la idea del ser humano que se arraiga en el humanismo, “el lado destructivo, irracional e impredecible del ser humano se ha convertido cada vez más en el centro de la atención pública” (Ritz, 2024, p. 152).

Pero, como se ha visto, esta imagen negativa del ser humano es no sólo promovida desde la década de 1970 a través discursos y debates firmemente institucionalizados en nuestras universidades e instituciones académicas, sino que coincide actualmente con el antihumanismo de las políticas autoritarias y sus “personajes inhumanos” que parecen acelerar la destrucción de los reductos del humanismo que “todavía” se resisten a desaparecer desde nuestras universidades.

## La defensa necesaria del humanismo y el papel de las universidades

Puede decirse que la ventaja de la situación actual, en la que las políticas autoritarias revelan su verdadero rostro, es que el engaño resulta más difícil. Está claro que las políticas actuales persiguen sobre todo un objetivo: darle el tiro de gracia a una civilización humanista, debilitada por la reprogramación de las agendas académicas que ha logrado, de manera muy exitosa, engañar incluso a contingentes significativos de una intelectualidad de la izquierda. Desde esta perspectiva, la “izquierda cultural” (Rorty) y sus manifestaciones académicas más importantes, persiguen, sin darse cuenta, los mismos objetivos que las nuevas políticas autoritarias y sus “personajes inhumanos”, a saber: afirmar y justificar un sistema capitalista que no es solamente incompatible con la democracia, sino que sigue incidiendo de manera cada vez más descarada en el quehacer de las universidades incluso públicas.

Quisiera, para concluir, tratar de sondear cuáles son los retos actuales para las universidades. Si recordamos que la categoría “universidad” se distingue de otras instituciones de educación superior (por ejemplo, como los institutos tecnológicos) precisamente por su compromiso con un programa humanista y si, como se ha visto, las tendencias políticas, sociales y culturales actuales se destacan –no en última instancia–, por su despliegue coordinado y en complicidad con ciertos sectores de la izquierda en contra

del humanismo, puede pensarse que el papel actual de las universidades debería consistir en el rescate y el refortalecimiento de una agenda humanista, que parte de la resistencia a las embestidas en su contra. En este sentido, resaltaré los siguientes puntos.

- 1) Humanismo se basa en un concepto enfático de “humanidad”. Este concepto se puede entender en dos sentidos: primero, como el conjunto empírico de todos los seres humanos, segundo, como lo que define a este conjunto normativamente, en cuanto a organizar la vida colectiva (véase Rösen, 2020, p. 64-65). Esto no significa que el individuo se pierda en el colectivo. Pero tampoco que el individuo y sus intereses particulares representen el núcleo normativo del humanismo. Más bien, que la antropología del humanismo entienda al ser humano en su condición relacional.

En este sentido el humanismo es antropocéntrico. Aunque al definirlo a partir de las relaciones que los seres humanos establecen entre ellos, así como con el mundo no-humano, la normatividad se extrae justamente de estas relaciones y no desde los intereses particulares y egoístas de individuos o grupos.

- 2) Existen muchas maneras de pensar estas relaciones en un sentido normativo. Pero cabe la posibilidad que la más convincente es la que encontramos en la obra de Immanuel Kant: “ahora bien, el hombre, considerado como persona, es decir, como sujeto de una razón práctico-moral, está situado por encima de todo precio; porque como tal (homo noumenon) no puede valorarse sólo como medio para fines ajenos, incluso para sus propios fines, sino como fin en sí mismo, es decir, posee una dignidad (un valor interno absoluto), gracias a la cual infunde respeto hacia él a todos [...]” (Kant, 2017 [1797], p. 214; *cit. en*: Rösen, 2020, p. 67).

Lo que hace a esta articulación tan valiosa es que no solamente se limita a proyectar un ideal (el de la dignidad de cada individuo), también advierte un problema, que a Kant le ha de haber quedado claro ya en su época, a saber: el peligro de que los seres humanos sean reducidos a medios para los fines de otros. Es decir, es posible entender esta famosa fórmula de Kant, que para muchos resume el humanismo ilustrado (véase Rösen, 2020, p. 67), justamente como resultado de una *crítica social*, aunque todavía muy intuitiva, de las sociedades modernas. Como se dijo en otro lugar: el humanismo en cuanto a crítica social se llama “humanismo crítico”, cuando esta crítica es informada por un programa de investigación social crítica (Kozlarek, 2024).

- 3) Asimismo, es importante resaltar que el aspecto de la crítica social define el ideal educativo humanista. Esto significa, en primer lugar, que una educación humanista va más allá de una instrucción en los “derechos humanos”. Se trata más bien de un proceso a través del cual los individuos desarrollan una personalidad que forja no sólo una conciencia de la dignidad propia, sino de los demás y, sobre todo, que esta dignidad es posible en las relaciones con otros seres humanos y el mundo no humano. Rösen lo expresa en las siguientes palabras: “la

cualidad humano-universal y universalizante del ser humano se concibe antropológicamente sólo como una posibilidad; su realización está ligada a la condición de un proceso individual y al mismo tiempo socialmente mediado; la categoría de la ‘formación’ (*Bildung*) es característica de este proceso” (*ibid*, p. 67).

- 4) Pero a esta comprensión habrá que añadir dos acotaciones. No cabe duda de que el ideal y las prácticas de la *Bildung* humanista quedaron diezmados en el proceso de la neoliberalización que no se detuvo ante las puertas de las universidades. Como Wendy Brown argumenta: las universidades se convirtieron en una suerte de fábricas de “capital humano” para los mercados laborales (Brown, 2015, capítulo VI). El objetivo ya no es la *Bildung* de personas que “maximizan” su calidad humana y que desarrollan las competencias de forjar una sociedad verdaderamente humana, sino la adaptación de los individuos a los imperativos de un capitalismo cada vez más penetrante.

Dicho de otra manera: el ideal humanista de la *Bildung* se topó con las ambiciones de maximizar el poder económico y político a través de las instituciones. Theodor W. Adorno observó ya en la década de 1950 en una famosa crítica de la situación de la *Bildung*: “la configuración de las condiciones choca con los límites del poder; incluso en la voluntad de organizarlas de forma humana, el poder sobrevive como principio que impide la reconciliación” (Adorno, 1997, p. 96-87). El problema con el cual cualquier humanismo tiene que lidiar hoy día es la penetración del poder económico y político firmemente institucionalizado hasta en las universidades públicas y supuestamente autónomas.

- 5) Pero las universidades son al mismo tiempo aquellas *instituciones* que no solamente engendran prácticas educativas por instrucciones del poder económico o político para la sociedad, sino que lo hacen incorporando, como se ha visto, un elemento esencial: la *crítica* social arraigado en el humanismo. Dicho de otra manera, el papel crucial de las universidades en las sociedades modernas radica en su capacidad de administrar los recursos normativos más allá de cualquier imperativo institucional. Este es el verdadero significado de la autonomía de las universidades.
- 6) Se puede decir entonces que la tarea humanista de la universidad no sólo se limita a proporcionarles a los individuos un bagaje técnico o cultural humanista, tampoco se reduce a la crítica social, sino, en última consecuencia, incide en la construcción de una sociedad verdaderamente humana. Es una institución que cuestiona a las instituciones, un poder que crítica al poder. Si las universidades lograsen tomar conciencia nuevamente de esta misión, vislumbrarían las contradicciones de sus propias realidades. De esta manera se pueden convertir de nuevo en centros de una crítica social necesaria, orientada al humanismo, a partir del cual se daría el impulso para la creación una sociedad verdaderamente humana, indispensable en los tiempos de los nuevos autoritarismos abiertos.

## Nota

1. Cabe recordar que el modelo de formación superior que llamamos “universidad” es humanista por excelencia. Un compromiso institucional esencial comprende un eje importante de las “humanidades” que *deben* complementar a la formación científica y técnica, cuyo objetivo es, en última instancia, fomentar el desarrollo de las calidades “humanas” en cada individuo al máximo.

## Referencias

- Abromeit, J. (2022). Frankfurt School Critical Theory and the Persistence of Authoritarian Populism in the United States. En Manuel Clemens y Thorben Pätke y Marc Petersdorff (Eds.) (2022). *Die Wiederkehr des autoritären Charakters. Transatlantische Perspektiven* (pp. 43-69). Wiesbaden: Springer.
- Adorno, T. W. (1997). Theorie der Halbbildung. En Theodor W. Adorno (1997). *Gesammelte Schriften. Soziologische Schriften I*. Vol. 8 (Ed. Rolf Tiedemann) (pp. 93-121). Fráncfort/M.: Suhrkamp.
- Blühdorn, I. (2013). *Simulative Demokratie. Neue Politik nach der postdemokratischen Wende*. Berlín: Suhrkamp.
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Central Intelligence Agency [CIA] (2016 [1985]). France: Defection of the Leftist Intellectuals. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp86s00588r000300380001-5> (última revisión: 20 de julio 2025).
- Crouch, C. (2004). *Post-Democracy*. Cambridge, Malden: Polity.
- Davies, W. y Nicholas G. (2021). Post-Neoliberalism. An Introduction. *Theory, Culture & Society*, 38(6), pp. 3-28.
- Fraser, N. (2017). Progressive neoliberalism versus reactionary populism: A Hobson's choice. En Heinrich Geiselberger (Ed.) (2017). *The Great Regression* [epub] (pp. 128-148). Cambridge y Malden: Polity Press.
- Grimson, A. (Ed.) (2024). *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hayek, Friedrich A. von (2004 [1944]). *Der Weg zur Knechtschaft* (Ed. Manfred E. Streit). Tübingen: Mohr Siebeck.
- Horkheimer, M. (1988 [1935]). Die Juden und Europa. En Max Horkheimer. *Gesammelte Schriften, Band 4: Schriften 1936-1941* (pp. 308-331). Fráncfort/M.: Fischer.
- Jameson, F. (1991). The Cultural Logic of Late Capitalism. En Fredric Jameson, *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism* (pp. 1-54). Durham: Duke University Press.
- Kant, I. (2017 [1797]). *La metafísica de las costumbres*. epub r1.0/Titivillus.
- Haggard, S. y Robert R. K. (2021). *Backsliding*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kozlarek, O. (2024). *The Critical Humanism of the Frankfurt School as Social Critique*- Lanham/Boulder/ New York/London: Lexington Books.
- Lilla, M. (2017). *The once and future liberal: After identity politics*. New York: Harper Collins.
- Lind, M. (1996). *The Next American Nation. The New Nationalism and the Fourth American Revolution* [epub]. New York: Simon & Schuster.
- Polanyi, K. (2018 [1934]). Fascism and marxism. En Polanyi, K. y Cangiani, M. y Thomasberger, C. (Eds.). *Economy and Society: Selected Writings* (pp. 125-129). Cambridge: Polity.
- Reckwitz, A. (2017). *Die Gesellschaft der Singularitäten. Zum Strukturwandel der Moderne*. Berlín: Suhrkamp.
- Reckwitz, A. (2019). *Das Ende der Illusionen. Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne*. Berlín: Suhrkamp.
- Ritz, H. (2024). *Vom Niedergang des Westens zur Neuerfindung Europas*. Wien: Promedia.
- Rorty, R. (1998). *Achieving our Country. Leftist Thought in Twentieth-Century America*, Cambridge. Mass/ London: Harvard University Press.
- Rüsen, J. (2020). *Menschsein. Grundlagen, Geschichte und Diskurse des Humanismus*. Berlín: Kadmos.
- Saunders, F. S. (2000). *Who Paid de Piper: The CIA and the Cultural Cold War*. New York: The New Press.
- Thompson, M. J. (2025). Cybernetic Society and the Demise of Democracy. *Critical Sociology*, 51(4-5), pp. 955-970.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: Public Affairs.